7º Pilar de una Iglesia de Reino

- GUERRA ESPIRITUAL -

(2ª parte)

Introducción:

El dominio y responsabilidad de velar por el planeta Tierra le fue dado por su legítimo dueño al hombre. En el esfuerzo de Satanás por recuperar su hábitat y crear vacío y desorden, necesita dominar la voluntad del hombre de tal modo que, este, le sirva a sus propósitos de dominio. Las fuerzas del mal no pueden actuar en nuestra sociedad sin la participación activa y pasiva de los seres que la componen. Satanás pareciera el dueño de la Tierra pero por el Testimonio bíblico es el hombre el que tiene el señorío, la clave de dominio entonces es quien influye y domina al hombre.

Al sucumbir a la tentación el hombre se entregó a las fuerzas del mal, que, inmediatamente comienza a evidenciar su influencia en acusaciones (Adán y Eva) celos y envidias (los hijos) odio y asesinato (Caín y Abel) y así hasta nuestros días.

Todo esto no es una decisión libre y voluntaria en el ser humano, este, no desea su mal ni el mal de otros. El presente siglo, malo es que los hombres responden más a la estimulación y fascinación del Diablo que a Dios. Todo esto sucede en la generalidad en forma no conciente. El mal influye en las decisiones del hombre como si Satanás no existiese.

Hasta la propia creación tiene la expectativa de su liberación y esta no llega sino a través de la vida de los hijos de luz. Una práctica intencional de la voluntad de Dios confronta y desplaza las fuerzas del mal.

La cultura de los pueblos y las modas y modos de vida que continuamente marcan el perfil de los pueblos está claramente influida por la fuerza de maldad, de lo cual, dan amplio testimonio las Sagradas Escrituras. El desafío de Dios a su pueblo es vivir las características que marca el Reino y así ser sensibles a la recomendación paulina “no os conforméis a <u>este</u> siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”. ¿Porque esa renovación? Porque nuestros pensamientos, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestra voluntad han sido formadas en una cultura demonizada, en todos sus aspectos, en la economía, en el arte, la ciencia, los entretenimientos, las comunicaciones, todo lo vemos impregnado de criterios que llevan al hombre a su degradación y muerte. No hay plano del quehacer humano que no haya sido afectado y la esperanza está en los <u>hijos de Dios.</u>

<u>1. El Dominio Satánico Sobre La Ciudad.</u>

A estar el hombre mismo fuertemente contaminado espiritualmente donde quiera que vaya llevará en si mismo este rastro de maldad pero al mismo tiempo los poderes de maldad tienen posibilidad de influir sobre sus motivaciones, el desarrollo de sus planes y sobre la obra consumada.

En cada fundación de una ciudad uno puede distinguir en las razones de

su fundación motivos egoístas que no sirven al bien común y que son siempre motivo de sufrimiento, explotación, discriminación. Todo esto está inspirado en las estrategias de dominio de la mente de Satanás.

Cuando el apóstol Pablo llega a Efeso, la ciudad estaba entregada a la idolatría,

poder satánico que se manifestaba en la veneración a la así llamada “Diana de los Efesios, la grande”. Cuando llega el Reino de Luz a través del testimonio y la prédica de Pablo y sus compañeros, el efecto que se observa es que la gente se libera de ese poder

satánico y la influencia de esa potestad disminuye hasta alarmar a aquellos que estaban al servicio de ese poder.

Pablo escribe, a los hermanos de la ciudad, tiempo más tarde y describe en

términos puntuales, la organización demoníaca de la ciudad, cuya estrategia de dominio, la proclamación del evangelio la había hecho fracasar y la "Gran Diana" nunca más volvió a ser grande.

Las descripciones de Pablo y sus conclusiones en esta epístola son aplicables prácticamente a toda ciudad, donde las estrategias y maquinaciones quedan evidenciadas por la forma de vida de la ciudad.

Nuestra particular experiencia en Adrogué servirían no tanto para saber nombres de principados, potestades o gobernadores de maldad, sino más bien para reconocer su trabajo espiritual, poder identificarlos y dominarlos tomando autoridad.

El propio Jesús advirtió que a menos que se ate al "hombre fuerte" de la casa no se podrán saquear sus bienes.

Jesús advertía que si vamos a guerrear tenemos que conocer las fuerzas de nuestro enemigo y las propias y que, si estamos en desventaja debemos pactar.

Repasemos la fuerza del enemigo, según el testimonio bíblico todos antes de CRISTO vivíamos dominados por el príncipe de este siglo, Efesios 2: 2 y 3 lo identifica como espíritu, no podríamos verlo ni tocarlo. Dice que gobierna en los aires y que influye sobre la naturaleza humana, afectando sus pensamientos, dominando en sus emociones y guiando y ordenando en su voluntad.

Cuando trata de hacernos ver ese mundo habla que bajo ese espíritu que domina en los aires, hay una multitud, que, la Biblia identifica como demonios, que con distintos rangos y tareas se encargan de tener a la sociedad bajo dominio.

Por lo que hemos experimentado y el análisis de algunos pasajes en la Escritura, aportamos nuestra luz no como palabra definitiva sino una visión parcial de esta cuestión.

En Efesios 6:10 y 11 se nos advierte la seriedad de la confrontación. En 6:12 se describe la estructura de poder satánico.

PRINCIPADOS:

Dominio espiritual regional es responsable de un determinado lugar, ciudad, región, provincia o nación controlan y vigilan los movimientos en los lugares celestiales, (no en el cielo, el trono de Dios) y confrontan a enviados del Reino de Dios, luchando y trabando la obra angélica, aunque no pudiendo impedirla.

La obra angélica responde en gran parte a las demandas de oración o a estrategias de avance de fe sobre regiones no evangelizadas o no discipuladas. Ocasionalmente los espíritus identificados como príncipes son removidos o trasladados por haber sido vencidos y su región pasó, espiritualmente en manos del Reino de Luz.

Debajo de los principados se mueven las:

POTESTADES:

Son fáciles de identificar en la vida de la ciudad, o en un municipio, provincia o región, su área de influencia no supera el principado pero su ocupación es específica y estratégica.

Hemos encontrado que suelen adoptar nombre que tienen que ver con dioses mitológicos como THOR, dios de la tormenta y el conflicto, Mercurio del comercio y los ladrones, Afdrodita diosa del "amor", y así hasta agotar todas las entidades religiosas.

También se identifican o trabajan con dioses populares como San la muerte, muy extendida su influencia en Chaco, Formosa, Corrientes, o el Ekeko en el noroeste, o la Pacha Mama. También ídolos populares contemporáneos, el gauchito Gil, la difunta Correa, Gilda etc. Influyen sobre la conducta y hábitos usando preferencias religiosas de santos y vírgenes a quienes se les atribuye dones y ocupaciones especiales con San Cayetano y el trabajo. Otras están relacionadas con la facultad de intervenir en problemas de salud, noviazgo, muerte, fortuna etc.

La naturaleza está expuesta a su influencia sirviendo a los propósitos del reino de maldad.

GOBERNADORES:

Tienen una influencia directa sobre la sociedad marcando modos de conducta de individuos y también de grupo sociales. Alcoholismo, drogadicción, perversión sexual, robo, asesinato, explotación, conductas que afectan a la relación social por excelencia creando situaciones de maldad y riesgo.

Están también presentes en las prácticas religiosas, esotéricas o mágicas, especialmente todas las manifestaciones de autoridad, dominio.

Producen una suerte de fascinación, adormeciendo la conciencia del hombre y estimulándolo a acciones que afectan la sociedad.

Cuando la iglesia se dispone a bendecir y discipular la ciudad, encontrará fuerte resistencia sobre esta área de poder de maldad.

Y como un ejército numeroso están las:

HUESTES ESPIRITUALES DE MALDAD:

Son evidentemente un rango inferior en la estructura demoníaca. Vale la pena aquí aclarar que el Reino de la Tinieblas no responde a la autoridad, o a un sentido estratégico de unidad. Es un mundo de violencia, odio y confrontación. Esto refleja en la vida de una ciudad y se puede observar como cada tanto en la ciudad aparece algo nuevo; o adquiere mayor importancia alguna expresión de maldad o cuestiones que alteran la armonía y la paz.

Son los espíritus que vemos actuar en la vida de personas en particular y a veces podemos observar como habitan su interior, manifestándose visiblemente. Sin embargo el efecto letal se produce de forma tal que no lo atribuyamos a demonios sino hagamos responsable a la persona misma.

Influyen la psiquis del individuo apoyando la labor de los gobernadores influyendo en la mente para aceptar propuestas a través de la educación, el arte, la moda, los grupos de influencia, los grupos esotéricos, los grupos de prácticas secretas, toda forma de ocultismo.

Tienen un efecto degradante en el individuo, estimulándolo a toda forma de mal.

Desarrollan una estrategia de oposición y opresión en torno a la iglesia y pretenden afectarla para que no cumpla su misión.

Asisten a nuestros cultos, aunque los hacen sufrir, con el fin de perturbar, distraer, inquietar, alterar y a veces no resisten la presión espiritual y se manifiestan visiblemente. La iglesia debe tomar autoridad para controlarlos y que en el ámbito solo se manifieste el Espíritu de Dios.

2. Su Infiltración En La Iglesia

Por muchos años permanecimos ignorantes a la labor que el mundo_demoníaco realizaba en la vida de la iglesia.

Debemos recordar que Satanás que conoce la Escritura sabe que este evangelio al ser predicado en toda nación apurará el fin lo que pondrá a las potestades espirituales de maldad en condenación eterna e irremediable. Los mundos serán separados y el ser humano se habrá librado para siempre de su nefasta influencia.

Si usted ha estado leyendo los otros pilares y esta medianamente de acuerdo con nuestras conclusiones y reconoce que todo lo que escribimos no es sino un reflejo de la enseñanza de al Palabra de Dios, pregúntese conmigo ¿cómo os desviamos así? ¿cómo es que perdimos el rumbo?. Creo que una de la razones es que ignoramos las advertencias bíblicas y sus experiencias que nos ilustraban sobre la intención del diablo de infiltrarnos y usando aún creyentes, afectar nuestra visión, equivocar nuestros principios y detener la extensión del Reino.

Aunque la Escritura está a nuestro alcance, la fuerza de la Tradición en nuestras filas ha sido Capital. Nos hemos creído que nuestras interpretaciones guiadas por la racionalidad nos acercaban a la verdad anulando conciente o inconscientemente la guía del Espíritu Santo.

La unidad, tan apreciada por Jesús y testificada en todo el N.T fue fuertemente afectada por el espíritu de **cisma** y **herejía** que no es simplemente una opinión diferente sobre algún punto doctrinal sino la actitud de poner distancia con aquél que piensa diferente.

Nuestro sistema de gobierno que originalmente nos orientaba hacia el descubrimiento de la voluntad de Dios se transformó en la mayoría de los casos en fuertes confrontaciones de grupos de poder, minorías que forzaban a la iglesia a decidir de acuerdo a su propio criterio. Eso aunque es nuestra responsabilidad se originó en una evidente instigación satánica al copiar los modelos de una sociedad que está bajo el maligno.

Entre nosotros ha operado un espíritu de confrontación que ha lastimado, herido, dividido multitud de congregaciones.

Espíritu de descrédito, de murmuración, de incredulidad, de oposición, a veces de enfermedad o aún de mortandad. Han afectado a la iglesia entristeciéndola y debilitándola.

La iglesia primitiva tenía claro que muchas de las actitudes de líderes y liderados eran inspiradas de una acción satánica. En la interpretación de la actitud de Judás al traicionar a Jesús la participación satánica se expresa literalmente. “Y entró Satanás en Judas” Lucas 22:3; Juan 13:2. La declaración de Pedro frente a Ananías no fue acerca de su decisión desde el punto de vista moral o eclesiástico, la pregunta fue: “porque llenó Satanás tu corazón” Hechos 5:3.

Cuando Felipe predica en Samaria, región nueva, la Palabra testifica que la gente acudía y escuchaba atentamente a lo demonios salir de muchas personas dando grandes gritos.

Nos advierte la Palabra que no se ponga el sol sobre nuestro enojo, ni deis lugar al diablo (Efesios 4:27).

Santiago aconseja resistir al diablo.

Pedro nos recuerda que vuestro adversario el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar”.

Los males de la iglesia de Corinto eran el reflejo de la actividad demoníaca en la ciudad, ciudad bajo el dominio de fuerzas de maldad.

Nos advierte que se puede disfrazar de ángel de luz tratando de engañarnos (2ª Corintios 11:14)

Un párrafo como para rápidamente ver la forma de oponerse a ellos y desalojarlos:

1**. SACARLOS A LUZ**.

Aceptando su existencia, confirmando su presencia y detectando sus efectos.

2. DENUNCIARLOS Y RENUNCIAR.

Identificarlos y exponerlos ante Dios y su poder proclamando Su Palabra y haciendo un acto formal de renuncia y declarándose libre.

3. PREPARACIÓN PARA ESTA BATALLA.

Debemos cerrar brechas abiertas al enemigo, romper toda atadura, reparar todo daño, pidiendo perdón o haciendo restitución. Recordar y renunciar a toda práctica ocultista ya sea activa o pasiva; confesando todo pecado y refugiándonos y aceptando la liberación por gracia de Dios.

4. CONFRONTACIÓN

En este proceso lo más seguro es que el enemigo va a enfrentarnos con argumentos, promesas, pactos, maldiciones, amenazas, premoniciones.

Resístalos, confróntelos, derribe sus argumentos invocando el poder de la redención, el triunfo de Jesús en la cruz, la virtud de su sangre.

Tome autoridad y expúlselos y luego invoque al Espíritu Santo para que llene ese lugar.

“Os doy potestad, para hollar serpientes y escorpiones y TODA fuerza del enemigo”